

aportaciones de la exégesis moderna, a la vez que intenta armonizarlos con los mensajes transmitidos por la tradición eclesial. En las interpretaciones históricas, a veces se asumen modelos dialécticos que ofrecen una visión tal vez demasiado crispada de las realidades pasadas (cfr. pp. 49-61). En ocasiones da la impresión de que la obligatoria brevedad de estas líneas obliga a los autores a planteamientos que podrían parecer un tanto esquemáticos, y que quizá requerirían ulteriores matices. Aunque en su mayoría son textos dirigidos a un gran público culto, también aparecen algunas aportaciones que describen muy bien las distintas posturas teológicas de algunos autores contemporáneos, que podrían re-

querir un lector avisado en tales materias. Algunas novedades resultan interesantes, como denominar al matrimonio y orden sacerdotal como «sacramentos de vocación» (pp. 351-352) o las explicaciones en clave ecuménica respecto a la escatología intermedia (pp. 377-378). Por último, en los desarrollos se evitan algunos de los temas más discutidos en la doctrina católica –como la moral sexual–, con vistas a presentar de un modo amable y accesible al lector no católico la realidad de nuestra Iglesia. En definitiva, un buen compañero de viaje con el que se podría hablar todavía mucho respecto a la doctrina católica.

Pablo BLANCO

Scott HAHN, *La fe es razonable. Cómo comprender, explicar y defender la fe católica*, Madrid: Rialp, 2009, 238 pp., 15 x 21,5, ISBN 978-84-321-3705-1.

Entre las obras recomendables con ocasión del Año de la fe, se encuentra ésta de Scott Hahn, publicada en inglés en 2007, *Reasons to Believe*, y traducida al castellano, por primera vez, en 2008. La editorial Rialp ha publicado en castellano otras obras del conocido teólogo norteamericano. Muchas de ellas son pequeños tratados bíblico-espirituales, sobre diversos aspectos de la fe cristiana: la Virgen María, el trabajo, la Liturgia, etc.

El objeto de *La Fe es razonable* es claro: razones que fortalezcan la fe del creyente y razones que ayuden a los que están buscando respuestas capaces de satisfacer tanto su mente como su corazón. Con esta idea de fondo, el libro se divide en tres grandes partes: razones naturales, razones bíblicas y razones reales. El autor, como hace en otros de sus libros, utiliza un lenguaje ágil y cercano: habla desde la experiencia personal, recurre a numerosos

ejemplos de los que ha sido testigo, plantea y responde a las típicas objeciones que muchas personas plantean acerca de la fe, etc. Para todo ello, sigue como lema unas palabras del Nuevo Testamento: «Siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza; pero con mansedumbre y respeto» (1 Pe 3,15).

Un repaso a los títulos de los diferentes apartados da una buena idea del contenido del libro. Por lo que respecta a las razones naturales, son: Más que un sentimiento: Sobre el amor al saber y el deseo de bautizarse; Lo nuestro es razonar el porqué: Al ver, al creer, al volar; Razones naturales: Sobre el poder de persuasión del Universo; Lo correcto y lo equivocado: Aceptar o rechazar algo; Los límites de la razón: Sobre el testimonio de los milagros y las profecías. Punto esencial de estos epígrafes es el tema de la confianza en la razón, y de su relación con la fe. En este contexto, Hahn

habla por extenso de lo que en la teología se suele denominar revelación natural, de la conciencia, de la ley natural, de los milagros y de las profecías. Las razones que aquí se aducen son especialmente aptas para el diálogo con los no cristianos, ya sean teístas o ateos, agnósticos o laicistas.

Los subtítulos del apartado dedicado a las razones bíblicas son los siguientes: La confirmación de la Biblia: Acerca de la Iglesia como fundación; Santos vivos: Acerca del amor y de los límites de la fraternidad humana; Un montón de evidencias: Sobre la Eucaristía y el fuego purificador del sacrificio; La Paz de la roca: Sobre el oficio papal y su papel; La razones del Reino: Responder con tu vida. En esta parte del libro, Hahn está pensando en el diálogo con los cristianos no católicos, con los que, por lo general, compartimos unas actitudes fundamentales, de un modo particular la veneración por la Biblia y por la persona de Jesucristo. En todo caso, este diálogo debe abordar una cuestión básica de principio: la naturaleza y la autoridad de la Biblia. A partir de aquí, se puede empezar a hablar sobre la Iglesia, sobre María, sobre la Eucaristía y sobre el Papa.

Por último, éstas son las que el autor llama razones reales: Creados para el Rei-

no; El Reino efímero y el Reino futuro: La diferencia que David marcó; La venida del Reino: Sobre Cristo Rey, el hijo de David; Cuando venga el Reino: la Iglesia es el Reino; Un plan de lecturas para toda la vida: Una exhortación apologética. Este apartado en un repaso a la historia de la salvación vista desde la clave de la Alianza de Dios con el hombre. Desde este punto de vista, Hahn habla del mundo como de un gran templo del que Adán es un rey sacerdotal, con unas obligaciones: cultivar y guardar. De aquí parten las relaciones del hombre con Dios y del hombre con el mundo. Una Alianza de la que serán herederos Abrahán y David, y que se establecerá de un modo nuevo y definitivo con Cristo Rey, pieza clave del Reino definitivo.

Gran parte de esta obra es apta para todo lector que desee fortalecer su fe o que esté buscando respuestas. La lectura provechosa de la tercera parte exige un cierto nivel de cultura bíblica. En todo caso, como es habitual en Hahn, el lector encontrará aquí y allá ideas realmente sugerentes, que le servirán para vivir con provecho el Año de la fe.

Juan Luis CABALLERO

Bernard Sesboüé, *Les «trente glorieuses» de la christologie (1968-2000)*, Bruxelles: Lessius («Donner raison», 34), 2012, 478 pp., 15 x 23, ISBN 978-2-87299-217-1.

Las numerosas publicaciones de Bernard Sesboüé en el campo de la cristología le sitúan como uno de los autores reconocidos en esta materia en las últimas décadas. Su producción literaria pone de manifiesto el interés que B. Sesboüé ha mantenido a lo largo de los años, tanto por los autores contemporáneos como por los

Padres de la Iglesia y escritores antiguos. Esto ha propiciado en sus obras una agradable conjunción entre teología especulativa y teología histórica, que ha sido especialmente fecunda en su pensamiento cristológico.

B. Sesboüé, que actualmente es profesor emérito del Centro Sèvres de París, re-